

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y
científico, con la rebaja de un 40 por
100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Jurado médico. ¿Conviene realmente el establecimiento de un jurado médico en cada provincia, como se propone en el proyecto de Sanidad?—Observaciones sobre las heridas complicadas con gangrena. Memoria práctica por el Dr. Kosciakiewicz, traducida por D. Eusebio Castelo Serra. — La leche de las mugeres embarazadas no es directamente nociva, como cree el vulgo. — **HIDROLOGIA MEDICA ESPANOLA.** Exámen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales, por D. José Salgado. — **PRENSA MEDICA.** Medicina. Delirio impulsivo de los marinos. — **Dispepsia.** Acido láctico. — **Terapéutica.** Del clorhidrato de jamonaco en el tratamiento de las neuralgias. — **Tratamiento de la incontinencia de orina nocturna en los niños.** — **Cirugía.** Neuroma del gran nervio ciático, escision sin division del nervio: curacion. — **Induracion considerable de las glándulas submaxilares y sublinguales curada por medio de una pomada de óxido negro de cobre.** — **Química.** De la benzina como nuevo reactivo del iodo. — **Medio rápido de reconocer la presencia del azúcar en un liquido cualquiera, aun de origen animal.** — **PARTE OFICIAL.** **SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Comision central. Secretaria general. — **VARIEDADES.** Aguas minerales. — **Puertollano.** Programa propuesto por la Academia de medicina y cirugía de Barcelona para la adjudicacion de los premios en el presente año. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.** — **ANUNCIOS.**

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números. — A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripcion de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correos á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; y 4.º por los comisionados de las provincias; y 5.º por medio de abonados. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripcion por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

ESCRITOS ORIGINALES.

JURADO MÉDICO. (1)

¿Conviene realmente el establecimiento de un jurado médico en cada provincia, como se propone en el proyecto de ley de Sanidad?

Aunque hace ya largo tiempo que la proyectada reforma sanitaria es conocida de los médicos españoles, sin que nadie haya dicho palabra en contra del jurado médico que se intenta establecer (lo que parece significar, sino aprobacion por lo menos aquiescencia), no podemos dispensarnos, en buena conciencia periodística, de examinar bajo diversos aspectos la institucion que va á introducirse en la máquina médico-administrativa. — Deseamos el acierto, y este deseo es quien nos sugiere las reflexiones y ligera crisis que ponemos á continuacion: por ningun capitulo dicta aquellas ni esta el comun afán de poner tachas á obras ajenas.

Debe primeramente llamar la atencion del cuerpo médico el hecho tan singular como significativo de que entre las infinitas clases que componen la sociedad, no haya mas que la nuestra que necesite un jurado con el fin de prevenir, amonestar y calificar las faltas que cometan los profesores en el ejercicio de sus respectivas facultades, para regularizar en ciertos casos sus honorarios, reprimir todos los abusos

(1) Damos muy gustosos cabida en nuestras columnas al presente artículo de uno de los redactores del Siglo, aun cuando no se halla en perfecta armonia con las opiniones manifestadas por otro al examinar el proyecto de ley sanitaria. Bueno es que todos los pareceres se conozcan: así se ilustra la opinion pública. (L. D.)

profesionales á que se puede dar margen en la práctica y establecer, en fin, una severa moralidad. — ¿Ocurre por ventura que en las otras profesiones, artes, oficios é industrias no haya prevencion que hacer, cosa que amonestar ó calificar, faltas que corregir, honorarios que regularizar, abusos dignos de pronta enmienda que reprimir, ni moralidad que restablecer? ¿Se ha creído nunca, por individuos de esas otras clases, que sobre las leyes y los tribunales ordinarios hay necesidad, para disciplinarlas y corregirlas, de otras leyes y otros tribunales?

Ciertos estamos de que al prohibir la comision de la Asamblea el artículo relativo al jurado médico presentado por el gobierno en su proyecto, de cosa alguna se hallaria tan apartada como de suponer á las profesiones médicas mas faltas de virtudes, mas escasas de moralidad que las restantes. Al contrario, se ha dejado arrastrar sin duda por el noble anhelo de conseguir nuevo brillo y esmalte para nuestra clase, dirimiendo amigablemente y como en familia ciertas funestas diferencias, corrigiendo algunos lamentables abusos y conteniendo á todos los miembros de tan grande, inquieta y discordante familia dentro de los límites y consideraciones que á ellos mismos y á la sociedad convienen. Pero su laudable deseo la ha hecho entre tanto prescindir de las incongruencias y dificultades que para la clase ofrece tan peligroso, singular y no sabemos si decir oprobioso instituto.

El artículo que impugnamos, acogido benignamente por la comision, puede muy bien aparecer á los ojos de la sociedad como una prueba de degradacion vergonzosa que obliga á los legisladores del país á una represion especial para ninguna otra profesion reputada precisa; y este solo motivo sobra para que la innovacion sea rechazada por los hombres de honor que apetecen ver enaltecida y reputada la clase á que pertenecen.

Toda amonestacion, toda calificacion de faltas, toda represion de abusos profesionales, constituyen una verdadera pena en ocasiones severa y de suma trascendencia, por cuanto afecta sin remedio al buen nombre facultativo y quizás á la honra de los profesores sometidos al juicio del jurado. ¿Por qué han de confiarse fallos tan delicados, que envuelven dura penalidad, á un tribunal inapelable, que por lo mismo de componerse de médicos pudiera adolecer en mas de una ocasion de parcialidad?

Es sin duda alguna muy incalificable anomalía la de sujetar las clases médicas á dos códigos penales, por decirlo así: el general y ordinario que á todos comprende, y otro peculiar y esclusivo de los individuos que las componen. Y mayor y más incomprensible anomalía es aún que la clase misma consienta en echar sobre sí el peso de los hierros de esa nueva y especial institucion. ¿No choca y pugna esta doble penalidad con toda buena razon y con las mas obvias ideas de gobierno y de ordenada administracion de justicia?

De buen grado aprobaríamos nosotros que espontáneamente, por su libérrima voluntad, establecieran los profesores de ciencias médicas jurados que dirimiesen las discordias de los asociados al intento; porque el resultado que pudiera obtenerse, y otros que razonablemente se esperaban de los colegios médicos bien organizados, son de sumo interés y no pudieran dar ocasion á mancilla; pero con todas nuestras fuer-

zas reprobamos que por una ley y con intervencion del gobierno, se establezcan unos tribunales cuyos resultados temeríamos que fuesen aciagos, si el conocimiento de los hombres y de las cosas de nuestro país y de nuestra administracion no nos autorizase mas bien á esperar que solamente sean nulos.

Vayamos, pues, despacio, muy despacio, en la admision de novedades que no se apoyan siquiera en la esperiencia ni en el ejemplo de otros países ó de otras clases. No se echen indirectamente, por el afán innovador de la época, sobre las médicas, nuevas y graves penas á mas de las que encierra el código penal. Es fácil, muy fácil, menoscabar la reputacion de los profesores, arruinando tal vez á sus familias; y mayor facilidad hay todavia en que nuestras disensiones y miserias suban de punto con tales litigios, conquistando así el mas completo desprecio de la sociedad.

Lo espuesto alcanza á manifestar la inconveniencia que á nuestro juicio ofrece la realizacion del peregrino pensamiento del jurado médico provincial que se trata de establecer: ahora cumple á nuestro intento hacer patente que no se ha digerido bien ese pensamiento, que es por sí estéril y no puede conducir á ningun resultado útil, como no sea al de ayudar á convertir la administracion pública en un caos.

¿Cuál pudiera ser el objeto del jurado? Examinémoslo con reflexion, y no amontonemos, para darle oficio, palabras vacías.

En el ejercicio de las profesiones médicas no caben otras faltas que las de los siguientes órdenes, ó por lo menos á nosotros no nos ocurren:

- 1.º Faltas que se refieren á las mútuas consideraciones de los profesores;
- 2.º Faltas debidas á la infraccion de las disposiciones gubernativas tocante al ejercicio de la profesion;
- 3.º Faltas dependientes de omision, torpeza, actos de ignorancia ó clara criminalidad capaces de afectar á la vida é intereses de las personas sometidas á la asistencia facultativa.

Las faltas del primer grupo no hallarian correctivo, antes probablemente creces, con el establecimiento de un jurado; tribunal que no podria imponer pena alguna sin mover grandísimo escándalo en que padeciera hasta su misma reputacion. Esos males no reconocen otro correctivo que una educacion esmerada en los profesores, y la debida prevision en el gobierno, para impedir que la concurrencia escensiva de facultativos y la consiguiente miseria de estos les fuerce á echar en olvido las conveniencias sociales y de clase.

En cuanto á las faltas dependientes de la infraccion de las disposiciones gubernativas, no sabemos que en una administracion ordenada puedan ni deban reprimirse sino es por las autoridades correspondientes. Dichas faltas deben tener siempre asignada la pena que las corresponde, y su imposicion no exige tribunal alguno.

Finalmente, cuando los profesores de ciencias médicas, por sus desaciertos injustificables ó por su falta de probidad, infieren algun mal grave á los enfermos etc., es claro que se hallan sujetos á los tribunales ordinarios y á la penalidad del código. ¿En qué casos pues deberá obrar el jurado que se proyecta? ¿A qué decretos y oportunos usos se le destina?

Por todas las precedentes consideraciones, y

por otras muchas que omitimos como demasiado obvias, celebraríamos infinito que la comision de la Asamblea (si aun llegare este escrito á tiempo) retirara el artículo relativo al jurado.

Los colegios médicos y farmacéuticos, sin los inconvenientes que los jurados, serian muy provechosos para contener las intrusiones, para estrechar la debida armonia entre los facultativos y para remediar algunos de los males que parecen los jurados destinados á corregir y que nosotros tememos acrecienten. ¿No seria preferible robustecer la idea de estos colegios y dejarse de peligrosos ensayos?

Hemos dado á conocer nuestras opiniones en cumplimiento de un deber sagrado. Ahora los legisladores, particularmente los que de la falange médica proceden, obrarán como juzguen mas oportuno y arreglado á su conciencia.

R. V.

Observaciones sobre las heridas complicadas con gangrena.—Memoria práctica por el Dr. Kosciakiewicz, traducida por D. Eusebio Castelo Serra.

Durante los años 1852 y 1853 hasta 1854, nos hallamos en este pais (1) bajo la influencia de una constitucion médica enteramente particular y muy mala. Sin invierno casi en 1852 y 1853, el tiempo estuvo muy variable, mas bien húmedo que seco; la sucesion de las estaciones se trastornó completamente; veíanse flores en los jardines y en los campos á fines de diciembre y durante los meses de enero y febrero; mientras que á últimos de marzo y en abril caía en gruesos copos la nieve, permaneciendo sobre la tierra muchos días. Los calores del estio fueron como de costumbre tardios, de corta duracion pero escesivamente fuertes. Los otoños cálidos y lluviosos. Reinaron con muy pronunciada intensidad las fiebres tifoideas graves, fueron muy numerosas en el estio y en el otoño las fiebres intermitentes; el puerperio en las mugeres se complicaba á menudo con inflamaciones metropéritoneales, que terminaban de una manera desagradable; muchas personas se vieron atacadas de abscesos calientes, de forúnculos y de antrax graves; pero lo que parecia dominar todo esto y formar una constitucion médica reinante era que heridas simples, picaduras insignificantes se complicaban con gangrena mas ó menos estensa, y ponian en peligro de muerte á los enfermos. En invierno como en estio, en primavera como en otoño, en los hombres como en las mugeres y en los jóvenes lo mismo que en los viejos, tales complicaciones se manifestaban sin causa conocida: una incision poco profunda con una lanceta, producía uno ó dos días despues una mortificacion de la piel y del tejido celular subyacente alrededor de la incision.

¿A qué se debía tan fatal predisposicion á dicho estado morbozo? Me es imposible dar una respuesta satisfactoria; parece sin embargo que una variacion extrema de temperatura y un calor húmedo casi constante que habia reinado durante los dos años en que se observaron dichas complicaciones gangrenosas, deben considerarse como causas principales de semejante estado patológico.

Tal influencia atmosférica no obraba menos sobre las plantas, tales como las patatas, que se hallan enfermas en este pais hace diez años lo menos, y cuya enfermedad se parece perfectamente á la gangrena, pues se ponen negras y duras, acabando por caer luego en una especie de putrefaccion líquida. Debo ademas mencionar la enfermedad de la viña debida al oidium, y numerosos casos de epizootia entre los animales domésticos que se observaron durante los años en cuestion.

El número de enfermos observados por mí, ya en la poblacion, ya en las salas del hospital de Rive-de-Gier atacados de gangrena, fué muy considerable, y si hubiera de referir aquí las observaciones que recogí en dicha época, formarían una coleccion muy voluminosa, sin ilus-

trar por eso mas la etiología ni la terapéutica; me limitaré por consiguiente á citar algunas que ofrecen mayor interés quirúrgico ó médico para los prácticos.

Simplificar en lo posible el tratamiento de una enfermedad es en mi concepto hacer un verdadero servicio á la ciencia y á la humanidad doliente; evitar la tendencia que arrastra en general hácia lo nuevo, y volver á las ideas comunes haciendo ver su valor práctico real no es menos meritorio. Esto no es hacer retrogradar nuestro arte sino restituirle á lo que debè ser, juzgado por el tiempo y la experiencia de todos los dias.

Asi es que en lugar de empeñarme en buscar un nuevo remedio para la curacion de las heridas complicadas con gangrena, me he dedicado, como de costumbre, á estudiar primero lo que hicieron nuestros antepasados, encontrando en ello bastante con qué quedar satisfecho; he tratado de precisar, de simplificar las indicaciones terapéuticas, en cuanto dependia de los casos que se presentaban á mi observacion; para de aqui formar un todo desprovisto de superfluidades teóricas, brillantes sin duda en una obra clásica, pero que sin embargo muy difícilmente se dejan acomodar á los hechos prácticos.

Si lo mas sencillo es lo mas próximo á lo verdadero como ha dicho cierto escritor, reduciendo el tratamiento de las heridas complicadas con gangrena á un método curativo muy sencillo y por decirlo asi uniforme, he creído haber prestado un servicio á los médicos jóvenes, que en semejantes casos se ven perplejos y no saben á qué atenerse, como á mí me sucedió con frecuencia en el principio de mi carrera médica, viendo ante mis ojos un número enorme de remedios propuestos para el tratamiento de cada estado morbozo.

Dicho esto, abordemos ahora los hechos para confirmar las promesas que acabo de hacer.

OBSERVACION 1.^a—Ablacion de la piel de toda la cara esterna del antebrazo derecho por la compresion de una máquina; gangrena de la parte inferior de dicha piel; tratamiento específico.—Curacion.

Antonio Daviere, de edad de 47 años, de constitucion fuerte, temperamento sanguíneo-nervioso, que gozaba una excelente salud y carpintero de profesion, ocupado el 30 de diciembre de 1851 en un taller en trasportar maderos y máquinas, recibió en el antebrazo derecho la presion de una caldera, que le llevó la piel en toda la estension de la cara esterna, desde el tercio superior hasta los dedos, en términos de quedar completamente al descubierto los músculos estensores y sus tendones, sin que fuesen heridos sin embargo los vasos sanguíneos.

Llamado casi instantáneamente para socorrer al herido, limpié la herida y reuní sus bordes á beneficio de algunos puntos de sutura entrecortada y tiras aglutinantes de diaquilon gomado, la cubrí con una compresa empapada en vino tinto con azucar tibio, y encima de todo apliqué un vendage arrollado, cuidando mucho de no ejercer sino la necesaria compresion para sostener el apósito, y prescribiendo una pocion calmante, un cocimiento acidulado frío, la dieta y el reposo absoluto.

En la noche siguiente Daviere estuvo muy agitado; el 31 por la mañana se quejaba de un dolor en el dorso de la mano derecha que comparaba al que causa una quemadura, de cefalalgia, sed, agitacion é insomnio. Quité el vendage y nada de particular ó extraordinario pude observar, si se exceptúa la coloracion rojo-violada bastante notable de la piel con disminucion de la temperatura. Practiqué una sangria de 750 gramos en el brazo opuesto, mandé poner á menudo cataplasmas de miga de pan de centeno con flores de rosas de Provenza cocidas en vino tinto azucarado, renovadas cada dos horas, dieta, cocimiento acidulado y reposo. El 1.^o de enero de 1852 los síntomas febriles habian disminuido mucho de intensidad; sin embargo la sensacion de dolor, como si le pasasen por encima un hierro enrojecido, sirviéndome de la espresion del enfermo, persistia como antes. Como el enfermo se quejaba ademas de mal gusto y ansias de vomitar, le hice tomar una botella de agua de Sedlitz por la mañana, recomendando el reposo, la aplicacion de cataplasmas de harina de linaza rociadas con aceite de morfina, cocimiento de cebada con palo de regaliz y limon cocidos juntos para bebida y dieta.

El día y la noche siguientes los pasó mejor. El 2 por la mañana, el enfermo no sentia dolores en el antebrazo herido. Procediendo á la cura me sorprendió un olor fétido particular, característico de la mortificacion de las partes blandas, y el aspecto de la piel que de violada se puso negra en el dorso de la mano. La reunion inmediata se habia verificado perfectamente en la parte superior del antebrazo. El enfermo se quejaba de debilidad general y de agitacion continua. Diagnostiqué la gangrena de la piel de la cara esterna de la mano, y para combatirla envié á buscar una botella del licor de Labarraque (que como es sabido se compone de 100 partes de cloruro de cal, de 200 de carbonato de sosa cristalizado y de 4500 de agua comun); licor conocido bajo el nombre de hidroclorato de sosa líquida

do que se prepara de la manera siguiente, segun el señor Bouchardat: disuélvase el cloruro de cal en las dos terceras partes de la cantidad de agua, por otro lado disuélvase el carbonato de sosa en la otra tercera parte de agua restante; mézclense las dos disoluciones y filtrense. El cloruro de sosa líquido debe, como el cloruro de cal, contener dos veces su volumen de cloro. Tambien preparé la pomada siguiente: de manteca fresca 64 gramos, quina pulverizada 16 id., alcanfor en polvo 1 id., m. y l. s. a. pomada.

Lavé la herida con el licor de Labarraque, y apliqué á la cara esterna de la mano una compresa agujereada, untada con la pomada, hilas y una compresa lingueta encima y un vendage arrollado para sujetarlo todo. Esta cura se hacia dos veces en las 24 horas: al mismo tiempo se prescribió la limonada gaseosa, caldos sustanciosos y cremas de féculas.

En los dias siguientes, á pesar de las curas practicadas con mucha regularidad, la mortificacion de la piel de la mano caminó con rapidez; el día 6 se vió desprenderse espontáneamente una especie de papilla, percibiéndose los tendones de los músculos estensores de los dedos que quedaron al descubierto. Continuóse con la misma indicacion hasta el 18 de enero, sosteniendo las fuerzas, del enfermo con una alimentacion mas fortificante y restauradora y los vinos añejos del mediodia. Desde dicho día, habiéndose simplificado la herida, la curé con hilas untadas con cerato de Galeno, y aproximé sus lábios por medio de tiras aglutinantes de diaquilon gomado. A pesar de mis mas asiduos cuidados no pude obtener la cicatrizacion completa hasta fines de febrero; pero pasaron muchos meses antes que el paciente pudiera entregarse á sus ocupaciones y aun entonces con bastante dificultad, pues al dar principio al trabajo, se formaron en la parte recientemente cicatrizada flictenas llenas de una serosidad amarillenta, que se abrieron y supuraron aun durante diez dias, lo cual se debió á la estremada delicadeza del epidermis del tegido inodular.

Samuel Cooper en su *Tratado elemental de patología quirúrgica*, pág. 46, dá la definicion siguiente de la gangrena: «Bajo el nombre de gangrena se designa la muerte de una parte del cuerpo con frecuencia considerable, ó la conversion de dicha parte en una masa de color oscuro ó negro, fétida, fria é insensible, con la cual los sistemas nervioso y vascular de la economia no tienen ya conexión. En los huesos este estado, correspondiente á la mortificacion de las partes blandas, se llama necrosis.»

Yo hallo muy conveniente esta manera de definir, y por eso la cito en este lugar, como que espresa mi propio pensamiento. Muchas causas contribuyen al estado patológico en cuestion; causas de las cuales volveré á ocuparme despues de las observaciones que voy á referir; la que acabo de citar reconoce por causa el traumatismo.

La piel contusa se desprendió de los músculos subyacentes, y se arrolló sobre si misma principalmente en la cara esterna de la mano.

A pesar del socorro prontamente prestado, el apartamiento de la parte herida del centro de la circulacion, y el tener por esta misma razon menos vitalidad la porcion de piel contusa, la predispusieron mas que á la de la parte superior del antebrazo á la mortificacion. A pesar del tratamiento antiflogistico en el principio, como se ha visto, la gangrena se manifestó y no se curó sino con el tratamiento específico, que consiste en el empleo de los desinfectantes y de los antipútridos citados mas arriba.

OBSERVACION 2.^a—Herida por arma de fuego; fractura comminuta de los huesos del metacarpo y de los dedos; desarticulacion del cuarto metacarpiano; gangrena; resecion del quinto hueso del metacarpo; tratamiento específico; erisipela.—Curacion.

El 12 de marzo de 1852 fui llamado por la mañana para ir á la Grande-Combe, campiña distante dos leguas de Rive-de-Gier á ver á un tal Charal, de 62 años de edad, de constitucion seca, flaco, de temperamento nervioso, propietario y cultivador de este pais. Dicho sugeto asistia á la celebracion del matrimonio de uno de sus sobrinos, y para entretenir á la reunion dispareaba de cuando en cuando un pistoletazo, segun costumbre del pais; y deseando producir una detonacion mas fuerte, atacaba el cañon de la pistola con tal fuerza, que hizo salir el tiro, el cual le convirtió la mano derecha en una masa informe de carne machacada; los huesos metacarpianos, los de los dedos, los vasos sanguíneos y los nervios no formaban mas que una masa comun.

Habiase verificado una hemorrágia bastante grave, y se tuvo la feliz ocurrencia de apretar con fuerza el brazo y el antebrazo á beneficio de pañuelos, y sumergir la mano herida en agua, hasta mi llegada.

A pesar del rápido paso de mi caballo, no pude trasladarme al sitio de la desgracia hasta mas de las diez y media, cerca de dos horas despues del accidente.

Sacada la mano del agua y bien limpia, me llené de asombro al ver el destrozo que en dicha parte existia. Para hacerme dueño de la hemorrágia de muchas arterias de la region palmar y de los dedos, apliqué un torniquete en el

(1) Rive-de-Gier (Francia).

antebrazo, después de lo cual procedí al examen de las partes heridas. Colgajos informes pendían en la concavidad de la mano; el cuarto hueso metacarpiano se hallaba denudado y reducido á pequeños fragmentos; el tercero y el quinto igualmente denudados, tan solo habían sido fracturados y no presentaban el desorden del cuarto, pudiendo esperarse conservarlos; en toda la superficie de la herida se verificaba una hemorragia capilar, arterial y venosa.

Hecho el reconocimiento de la mano, procedí inmediatamente á la desarticulación del hueso destrozado, y hallándose el dedo anular igualmente fracturado y denudado, le separé también. En cuanto á los dedos tercero y quinto, reuní sus colgajos con tiras aglutinantes de diaquilón gomado, quitando en seguida el torniquete para ver si algunos ramos de las arterias colaterales ó interosae de los huesos fracturados del metacarpo ó de los dedos daban sangre en términos de necesitar su ligadura; pero parecía que las partes duras y blandas habían sido machacadas de tal manera, que la retrocesión de los tegidos arteriales equivalía á su torsión é impedía la hemorragia, que fué poco abundante. Los colgajos de piel tanto del dorso como de la palma de la mano fueron separados en parte, y otros mas sanos se reunieron y sujetaron por medio de tiras aglutinantes, cubiertas con una compresa agujereada untada de cerato simple, hilas, una compresa cuadrada y todo colocado sobre una paleta provista de una compresa colocada en la palma de la mano y ligeramente sujeta con un vendaje.

Metido en cama el enfermo, la mano herida se colocó en una almohada en posición declive sobre la palma, prescribiéndole el reposo absoluto, dieta severa y la limonada vegetal. Pasó el día regular y la noche agitada por un movimiento febril. El 12 y el 13 continuó en el mismo estado: insomnio, sed ligera, cefalalgia poco intensa, pulso á 90, sensación de quemadura en la mano herida, tumefacción ligera con calor en el antebrazo. Se suelta la venda y se aplican cataplasmas de harina de linaza y de malvas alrededor del antebrazo.

El día 14 al levantar el apósito percibí un olor característico de la gangrena, olor cuyo recuerdo cuando una vez se ha percibido, no se olvida jamás. Y en efecto, los bordes de la herida en la cara externa é interna de la mano presentaban un color gris blanquecino y exhalaban una sanies purulenta muy fétida; los vasos linfáticos del antebrazo en sus dos caras anterior y posterior se hallaban de un rojo pronunciado, el volumen del miembro herido considerablemente aumentado, muy sensible y muy caliente al tacto.

Después de haberlo quitado todo, hasta las tiras, lavé las heridas con vino tinto azucarado tibio, apliqué nuevas tiras y la compresa agujereada untada de cerato, así como el resto del apósito, como la vez primera. A las prescripciones recomendadas antes añadí una lavativa con miel para evacuar el intestino grueso, y el licor de Labarraque y la pomada de quina alcanforada para la cura del día siguiente.

El día 15 continuaba el mismo estado de la víspera, excepto una mortificación mas considerable de las partes blandas, principalmente en el vacío formado por la salida del cuarto hueso metacarpiano y del dedo correspondiente; á pesar de esto, los síntomas febriles no habían aumentado de intensidad. Me sirvo del licor de Labarraque mezclado con una mitad de agua para locionar, y de la pomada de quina alcanforada para la cura. Continúan las bebidas acidulas, las cataplasmas emolientes al antebrazo, la dieta; lo cual proporciona alivio al enfermo, que descanza muy bien la noche siguiente.

El 16 el pulso está á 70, no hay cefalalgia ni sed, la orina se halla menos cargada ó turbia que en los días anteriores. El antebrazo disminuye de volumen y está menos inflamado, la mano continúa en el mismo estado que los días precedentes, la supuración saniosa negruzca es muy abundante. A las prescripciones arriba indicadas añado caldos muy sustanciosos y cremas de féculas para sostener las fuerzas del enfermo, de una á dos cucharadas de jarabe de quina por la mañana y de dos ó tres en tazas de limonada clorhidrica después de la comida.

Hasta el día 23 el estado del enfermo nada ofrece de particular, las escaras se iban desprendiendo poco á poco, y cayeron por completo en dicho día; como la gangrena no se hallaba muy extendida, pude continuar locionando la herida, ya con vino aromático, ya con el licor de Labarraque puro, y curar con la pomada de quina alcanforada, sosteniendo siempre la mano sobre una paleta ó manopla provista de una compresa, á fin de mantener bien en contacto las estremidades del tercero y del quinto metacarpianos fracturados.

A pesar de todos estos cuidados no pude mantener exactamente aplicadas las dos estremidades fracturadas del quinto metacarpiano, de las cuales sobresalía mucho la inferior por encima de la superior y había ocasionado la mortificación de la piel al nivel de la fractura, lo cual había denudado ambas estremidades. Egereí primeramente una ligera compresión sobre la estremidad inferior para ponerla en contacto con la superior, y no pudiendo conseguirlo enteramente, el día 3 de junio hice la resección del hueso que formaba salida al exterior y en seguida pude ponerla en contacto directo con la superior y sostenerla convenientemente.

En los días siguientes continué locionando la herida con el licor de Labarraque diluido en una mitad de agua; curé con una pomada hecha con partes iguales de bálsamo de Arce y de cerato simple, manteniendo la mano constantemente aplicada sobre una paleta y en una charpa cuando el enfermo estaba levantado, y solo á fuerza de cuidado tuve la satisfacción de obtener una cicatrización completa hacia fines de junio, sin otros accidentes que una erisipela en el antebrazo, que se manifestó después de la inmersión de este en agua fría el 24, lo cual ocasionó la supresión de la supuración; accidente que desapareció sin producir malas consecuencias, tan pronto como

aquella se restableció á beneficio de la pomada epispástica.

Evidentemente la gangrena fué en este caso consecuencia de una herida grave, y es por consiguiente debida á una causa traumática. A pesar de la temperatura, que era fría en dicha época del año; á pesar de la permanencia del enfermo en un lugar montañoso y bien aireado, esta complicación desagradable no dejó de manifestarse á causa de una constitución médica particular. Este hombre, á decir verdad, tenía sus 62 años; pero estaba sólidamente constituido, no había experimentado la menor enfermedad en el curso de su vida, y por esto mismo hubiera debido hallarse exento de semejante complicación, sobre todo respirando el aire sano de las montañas. A su edad sin duda es preciso atribuir su lenta y larga curación. En cuanto al tratamiento le he indicado mas arriba, y no necesito por lo tanto volver á ocuparme de él.

La leche de las mugeres embarazadas no es directamente nociva, como cree el vulgo.

Las preocupaciones y los errores vulgares son siempre ocasionados á perjuicios; y el considerar á la leche de las embarazadas como un producto esencialmente dañoso para los niños, suscita dudas y determina resoluciones funestas, con tanta mas frecuencia, cuanto que es uno de los errores mas generalizados en todas las clases de la sociedad. Nada mas comun que ver á una familia atormentada por la idea de que los padecimientos de un niño puedan ser la consecuencia del estado de gestación de su nodriza, aun cuando no medie motivo alguno de sospecha; y no es raro que las observaciones de un médico prudente sean desoídas, en estas circunstancias, por los que se dejan arrastrar de un indiscreto é imprudente cariño.

Si el embarazo fuese fácilmente conocido en un principio, seria por fin menos importante combatir el error que me ha puesto la pluma en la mano; porque, á decir verdad, pocas son las mugeres dotadas de una organización tan privilegiada, que puedan convenientemente seguir criando después de una nueva concepción; y pocos perjuicios se seguirían, por lo mismo, de que todas dajasen de lactar por el solo hecho de haber concebido nuevamente; pero además de que no faltan esas felices escepciones, es demasiado frecuente que la prevención contra la leche de embarazadas haga mudar imprudentemente de nodriza, y aun entregar una madre en manos ajenas el querido fruto de sus entrañas, por haber este contraído padecimientos que no tienen su origen en las cualidades de la leche.

El persuadir pues á las familias de la verdadera causa de las enfermedades que injustamente se refieren al estado de gestación, evitará muchos cambios de lactancia que no siempre son indiferentes á la salud de los niños; y el hacerles comprender que la leche de las embarazadas no es un veneno, como creen, les evitará inquietudes que pueden tambien perjudicar á las madres y á los hijos. No creo que haya necesidad de demostrar esta verdad, porque no he visto sostener lo contrario formalmente; y además, porque las nociones mas tribales de fisiología nos dan cumplida razon de los cambios que observamos en la salud de los niños en virtud del embarazo de sus madres y de las alteraciones de la leche de estas, sin necesidad de dar crédito á la opinion vulgar de que se trata. Un nuevo embarazo supone, en efecto, nuevas atenciones de la provída naturaleza hacia el órgano de la concepción; atenciones que en su infinita sabiduría debían ser preferentes á las del individuo que, recibido ya por la sociedad, debe encontrar en ella lo necesario para completar su desarrollo. Nada pues mas natural, nada mas conforme con las leyes eternas de la creación, que la decadencia de la función táctea cuando se aloja en el útero un nuevo ser, y la consecuencia ordinaria de esta decadencia es una secreción poco abundante de leche escasamente nutritiva.

Que esta es la única causa del deterioro que experimentan los niños á consecuencia del embarazo de sus madres ó nodrizas, indicarlo la razon y lo confirma la experiencia; porque han podido observar los prácticos que este deterioro está siempre en razon de la debilidad física de la muger, cosa que no sucedería si la leche fuese esencialmente mala. Compruébanlo además esas felices escepciones mencionadas mas arriba; esas mugeres que á fuer de robustas, continúan por mas ó menos tiempo criando bien á sus hijos después de haber concebido, sin que que degen por ello de llevar á feliz término al nuevo vástago de su union. Entre muchas que podría citar, si fuese necesario, para asentar una doctrina que á nadie he visto impugnar, me

reduciré á una vecina de esta ciudad, madre de una numerosa prole, que siempre destetó sus hijos cuando tenían algunos meses los sucesivos. Era cosa verdaderamente notable el ver á esta privilegiada muger con un robusto niño en los pechos durante los últimos meses del embarazo, en los momentos del parto y dias del puerperio, y criar luego á los dos hasta que la edad del mayor facilitaba el destete, con una salud y robustez tan notable en ella como en los hijos.

Nacen de aqui deberes para el práctico, que no siempre se llenan cumplidamente; ya porque no se fija en ellos la atención, ya porque algunos médicos, á fuerza de oírlo, hayan llegado á participar de esta vulgar preocupación. Profesando decididamente la opinion de que la leche de las embarazadas, lejos de ser venenosa, es solo insuficiente en el mayor número de casos, es muy obvia la conducta que debe seguir el médico consultado sobre el particular: si el niño objeto de la consulta y la madre ó nodriza están sanos y fuertes, teniendo esta suficiente y buena leche, las presunciones mas ó menos fundadas de un embarazo debben absolutamente despreciarse; y si el infante padece alguna indisposición de las que son comunes en su edad y circunstancias, de las que reconocen causas ajenas á la naturaleza del alimento, sería todavia mas imprudente el aconsejar una mudanza de alimento que podrá agravar su estado, si el examen de la leche y de la madre ó nodriza nada revela contra su buena calidad.

No se me ocultan las dificultades que á las veces rodean al acierto en los casos de esta naturaleza; pero una mediana instruccion en la ciencia del diagnóstico y una celosa solicitud en la observación, bastan casi siempre para resolverlas de un modo satisfactorio. El conocimiento profundo de la enfermedad del niño, el atento examen de la leche y del estado fisiológico de la madre y los síntomas físicos y racionales del embarazo, arrojan copiosa luz al práctico acostumbrado á interrogar á la naturaleza, y le señalan comunmente la via del acierto.

De modo alguno pretendo que se dege de mudar la lactancia al niño cuya madre, esté ó no embarazada, le suministra una leche escasa y pobre; lo que me he propuesto es que sea esta la razon principal del cambio de alimento; y como esto es lo que generalmente sucede desde el momento de concebir, infiérese que el estado de concepción será siempre un fundado motivo para sospechar la necesidad de un cambio de lactancia. Mas cuando la salud de un niño es buena y su madre ó nodriza está robusta y abundosa de leche; y cuando aquel ha contraído un padecimiento ageno en su origen y curso al alimento ordinario, siendo este suficiente y bueno, es altamente indiscreto y peligroso el someterlo á un cambio que solo podrá perjudicarle. Para tales casos deben reservar los médicos esos razonamientos, que tan sin motivo se emplean á las veces con detrimento de su dignidad: en estas circunstancias debben convencer á las familias de que la leche de las embarazadas es generalmente escasa y pobre, pero nunca venenosa como equivocadamente creen.

Segorbe 10 de junio de 1835.

CARLOS LÚCIA.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Examen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales; por D. José Salgado, director de los baños de Caldas de Oviedo.

CONSIDERACIONES GENERALES.—(1).
Examen de las fuentes minerales y consideraciones acerca de su origen y de sus propiedades.

La observación de estos fenómenos que pasan á nuestra vista y cuyo origen ó mecanismo nos es bien conocido, es suficiente para persuadirnos de que las aguas que penetran en el interior de la tierra han de continuar obrando de la misma manera, pues que obtenemos resultados análogos; porque sería un absurdo suponer causas diferentes á efectos y circunstancias iguales.

Al tratar de apreciar las cualidades de las aguas, se advierte que unas no causan al gusto impresion ninguna, y que otras dejan percibir la sensación propia de las sustancias ácidas, salinas, terreas ó metálicas. Se observa tambien que unas son siempre frias, al paso que otras obedecen á las condiciones exteriores; que muchas parecen calientes en el invierno y frias en el verano, y que algunas ofrecen constantemente una temperatura superior á la media del país, que desde una insignificante tibieza, sube en algunos puntos hasta la temperatura de la ebullición.

Como que las aguas que brotan de los distintos manan-

(1) Véase el número 75.

tales no pueden proceder mas que del exterior, porque sino era preciso suponer una creacion indefinida que hace imposible la cantidad finita de sus elementos, y absurda la sola consideracion del volumen inmenso y creciente en proporciones muy visibles, que debería ocupar este elemento, móvil de la vida del mundo; hay por precision que convenir en que la causa ó el origen de las variaciones que presentan las aguas, ha de encontrarse en el trayecto que recorren desde su entrada hasta los puntos por donde nacen. Por otra parte, aun en el caso de aceptar una creacion constante de las aguas que aparecen al exterior, era indispensable tambien conceder ó una saturacion posterior en los terrenos por donde pasan, con lo que no se conseguiria mas que complicar la explicacion, ó una creacion especial para cada una de las varias fuentes, cosa mas inadmisible si cabe; porque se necesitaba dar á las aguas la propiedad de no disolver las sustancias solubles con que se hallaran en contacto y de no variar de temperatura por la influencia de otros cuerpos.

Puesto que solo á las condiciones que encuentran las aguas en el seno de la tierra pueden deber las cualidades que las distinguen, preciso será buscar en ellas la explicacion de sus variaciones. Pero antes de entrar en el examen de las diferencias más características que es capaz de ocasionar el estado actual de nuestro planeta en las que circulan por su interior, nos servirá de algun provecho detenernos á considerar, no solo la manera como la atmósfera puede sostener este gran movimiento, sino tambien la parte que toma en la produccion de alguna de las cualidades de las aguas.

A poco que se medite en la facilidad con que el agua suspendida en el aire vuelve otra vez á su estado líquido por un descenso de temperatura mayor del que permite el punto de saturacion ó el grado á que corresponde el máximo de tension del vapor, y que se repare en la disminucion de temperatura de las regiones elevadas, se comprenderá cómo debe verificarse en las altas montañas la condensacion de inmensas cantidades de vapor de agua que conducen los aires calientes y cargados de humedad de las llanuras.

De este modo no parecerá extraño que en las faldas de las cordilleras elevadas tengan su nacimiento muchas fuentes y la mayor parte de los rios, y que exista una relacion fija entre la direccion de estas cordilleras y la del sistema hidrográfico de una comarca, y entre esta y la de los vientos que ocasionan los mayores cambios meteorológicos. Tampoco se hallará dificultad en conceder que una gran cantidad de agua que no tenga salida á la inmediacion de las montañas, en las que casi constantemente se están verificando filtraciones considerables, vaya á alimentar otros manantiales mas lejanos, despues de haber penetrado á mayor ó menor profundidad.

Parando la atencion en la cantidad incalculable que debe representar esa condensacion sin fin de vapor de agua que continuamente, y cual si fuera con ánimo deliberado conducen los vientos á las cimas de las montañas, no nos será violento admitir, que las aguas subterráneas no pueden tener otro origen que el inmenso que les proporcionan las filtraciones. Qué así sucede, lo confirma el encontrarse por todas partes depósitos y corrientes de agua con los trabajos de las minas y de los pozos artesianos, en condiciones en que no se puede sospechar accion alguna que justifique su formacion, y el que sigan las aguas interiores la direccion de las grietas, filones y capas impermeables, y salgan al exterior en cuanto se abre una comunicacion, revelando la altura de donde proceden.

Si todavia pudiera caber alguna duda á los que preocupados con la idea de que no nos es dado saber lo que pasa bajo la superficie, cierran sus ojos á la razon, y se niegan al examen de la mayor parte de los fenómenos de la naturaleza, quedaria seguramente desvanecida con el testimonio que ha suministrado la presencia de una gran cantidad de conchas, de moluscos de agua dulce y terrestres, de ramas, raices y semillas bien conservadas que trageron al exterior las aguas de un pozo artesiano, abierto en Tours, desde la profundidad de unos 370 pies, y cuya procedencia supone el Sr. Dujardin fuera de algun valle de la Auvernia; y la de muchos peces de tres y cuatro pulgadas, en un pozo de 172 pies, en Riemke, hallándose las corrientes superficiales mas próximas á la distancia de algunas leguas.

Varias de estas aguas que, salvando las aberturas mas inmediatas del terreno, van á sostener la vegetacion y á esparcir la vida por otros contornos, no pasan de las primeras capas, de aquellas á que alcanza el influjo del calor solar, y segun las circunstancias en que penetran, el suelo, la longitud y conductibilidad de los terrenos por donde corren, nacen con una temperatura inferior á la

media de la comarca, conservando la que adquirieron en su caída y en las regiones elevadas, ó con la que toman en su curso por las variaciones de las capas superficiales, debidas al influjo de las condiciones exteriores.

En unas y otras se observa una composicion variada, debida al trayecto que han recorrido y que las hace mas ó menos útiles y agradables; pero la modificacion ocasionada por la temperatura constituye un carácter distintivo y una cualidad que muchas veces determina sus aplicaciones.

Estas aguas, que reciben las cualidades con que nacen de circunstancias que pueden mirarse como las mas desfavorables, aunque muchas de ellas se utilizan, distan de prestarse á una aplicacion tan general, como las que proceden de mayor profundidad; porque la crudeza de las unas, el temple aproximado al de la estacion de las otras, y las sustancias que suelen arrastrar, las hacen poco á propósito para las necesidades de la vida. Sin embargo, como de las diferentes condiciones del suelo en que brotan ó que recorren, resultan cambios en su composicion, se concibe perfectamente que habrá entre ellas aguas minerales de diversas clases, y algunas susceptibles de utilizarse para el tratamiento de varias enfermedades.

Pasando la vista por el cuadro general de temperaturas ó clasificacion de las aguas que por este concepto hace el muy distinguido Sr. Rubio, en la página 535 de su importante tratado de aguas minerales, se vé, en efecto, que hay en España 21 fuentes minerales, de diferente naturaleza, que tienen 10° ó menos de temperatura y que deben estar comprendidas en esta clase, á cuyo número hay que agregar seguramente muchas de las 21 fuentes de 11°, ó acaso todas, asi como tambien algunas de las comprendidas en los dos grados siguientes, segun la localidad. Se vé tambien que varias de estas aguas son concurridas, pues tienen direccion facultativa y algunas hasta de planta.

Puesto que se advierten ya propiedades medicinales en las aguas de esta clase, y aun en las mismas que adquieren su mineralizacion á la superficie, no parece probable que haya quien se atreva á buscar en ellas alguna actividad ó causa desconocida que presida ó motive sus virtudes; porque tendria que conceder que habia sido originada por el hecho solo de la disolucion mineral, que es el acto mas importante que en ellas se descubre. Esta reflexion pone perfectamente de manifiesto cuán infundado es el parecer de los que suponen el origen de las aguas medicinales en otro punto que donde le tienen las mas desagradables ó dañosas, y que ven en el acto de su formacion, no solo la reunion de sus elementos mineralizadores, sino el desarrollo de una causa inmaterial de sus virtudes.

Estas y todas sus propiedades son únicamente debidas á su composicion, y en vano se buscará otro origen de los cambios funcionales, porque forzosamente ha de manifestarse su influencia sobre los cuerpos vivos, que la modificacion que estos experimentan por las acciones físicas ó químicas de las aguas.

La diversidad de naturaleza entre las causas y los efectos, solo puede alucinar al que no medite que, manifestándose siempre el consentimiento de los cuerpos organizados en cualquier fenómeno en que toman parte por alteraciones dinámicas, modo peculiar de portarse ante toda clase de influencias é inseparable de su condicion, no puede el organismo obedecer de otro modo á aquellas acciones, que presentando cambios de vitalidad ó funcionales, apropiados á las condiciones de los dos medios puestos en relacion, y principalmente del medio mas móvil, del cuerpo sensible y que recibe la impresion.

La naturaleza en todas sus operaciones sigue siempre una misma marcha constante, por mas que las diferentes circunstancias en que se hayan cumplido sus leyes den lugar á resultados distintos. El examen mas superficial de todos los fenómenos naturales nos suministra pruebas evidentes de esta variacion, debida solo á accidentes que los modifican; de modo que sin necesidad de la presencia de sustancias materiales diversas, como sucede en los que producen las aguas minerales, observamos á cada paso cambios, esenciales al parecer, que solo consisten en una ligera alteracion de las relaciones de los cuerpos con una causa cualquiera. ¿A qué fenómenos tan variados y á primera vista contradictorios no dá origen el calor! ¿Qué mayor variedad de resultados que la debida al ejercicio de la fuerza que hace caer los cuerpos, comunicándoles propiedades y fuerzas diferentes segun el tiempo de su caída, y que sostiene y dirige en el espacio esa inmensidad de masas que le pueblan!

La diferencia de cualidades de las aguas, en nada comparable con esta diversidad de fenómenos producida por una sola causa, no autoriza de modo alguno mas que para conceder accidentes distintos al terreno de donde

proceden, y la variedad de sus propiedades medicinales solo para buscar en sus elementos, ó mejor en la relacion de estos con el organismo, la causa que las produce, sin apelar á la intervencion de actividades, originadas y sostenidas contra todas las leyes á que obedecen los agentes ó fuerzas que animan á la materia.

Este rápido examen de las aguas superficiales, que parecia despreciable, nos ha conducido insensiblemente á consideraciones del mayor interés, y aclara de un modo extraordinario varias cuestiones, que con dificultad hubieran podido dilucidarse en el estudio de las aguas procedentes de regiones mas separadas de la superficie.

Efectivamente, al ver que un agua que no se oculta de nuestra vista halla en el suelo que baña sustancias que alteran su composicion y que la dan condiciones que no tenia, al observar otra que, atravesando las primeras capas del terreno cuya composicion nos es conocida, adquiere muchos de sus principios y con ellos cualidades especiales, y al reflexionar cómo conserva el agua la temperatura adquirida en su condensacion ó en las montañas elevadas, y como varia en ocasiones por influjo del calor solar; no se puede menos de convenir en la facilidad con que el agua purísima que baja de la atmósfera á fertilizar el suelo, cambia de cualidades por el contacto de cuerpos solubles ó por el calor exterior, adquiriendo en estos cambios propiedades particulares, que solo pueden venir de los elementos que han causado su alteracion.

Es asimismo preciso confesar, que no pudiendo reconocer la virtud medicinal que en varios casos se observa en las aguas de esta clase otra causa que los principios que la mineralizan, y por parte del organismo enfermo otro origen que la aptitud para el movimiento que ha de producir el cambio que se apetece; no es posible atribuir los efectos medicinales mas que á la modificacion que reciben la economia ó los órganos que padecen, por la accion física ó por los cambios químicos que ocasionan las aguas, único modo de obrar que en sí llevan, por mas que el organismo trasforme en acciones dinámicas el movimiento que le imprimieron aquellas causas.

Las aguas que en su curso desde la superficie logran penetrar á mayor profundidad, presentan ya condiciones especiales, debidas esclusivamente á la accion de la tierra. Las unas, que no pasan de las capas que se hallan fuera del alcance del calor solar, y en las que no se hace perceptible el del interior del globo mas que por la temperatura constante que conservan, nacen por lo regular con un grado, igual próximamente á la temperatura media de la comarca, á no mezclarse con aguas procedentes de las alturas; y ofrecen la circunstancia, que llama principalmente la atencion, de aparecer frias en el verano y calientes en el invierno, segun la relacion que guardan con el temple de la atmósfera. La lentitud de la propagacion del calor en el interior de las capas que varían periódicamente de temperatura por la situacion del sol y por los fenómenos meteorológicos, permitirá á algunas aguas presentarse con estas cualidades, aunque no procedan realmente de profundidades exentas de variacion; pero esto no contraria mi modo de considerarlas, porque si son pequeños los cambios que ofrecen por esta causa, no por eso dejan de advertirse, y porque en este caso necesitan las aguas traer su origen de donde son tambien poco apreciables las variaciones termométricas. Se sabe, en efecto, que asi como llegan en épocas muy diferentes á la máxima y mínima temperatura que les corresponde los puntos situados á diferentes profundidades sobre una misma linea vertical, disminuye esta diferencia con la profundidad, y que hacia la mitad de la distancia á que se encuentra la capa de temperatura invariable, apenas llega á medio grado la oscilacion del termómetro, á consecuencia de las alternativas que producen las estaciones.

En esta clase, en que se encuentran los manantiales mas abundantes y mas estimados para las necesidades de la vida, hay, como es consiguiente, muchas aguas que por estar mineralizadas prestan al hombre utilidad, ya por las sustancias que le proporcionan, ya por las cualidades medicinales que con frecuencia las caracterizan.

El tránsito insensible que bajo todos aspectos se observa desde las aguas que experimentan variaciones por el calor solar, á las que solo dejan conocer la falta de este influjo por acusar la temperatura de enfriamiento de la costra terrestre, ó sea aquella á que ha descendido en cada punto la originaria de nuestro planeta; no permite advertir la diferencia que en realidad existe, por hallarse estas últimas esclusivamente bajo la influencia de la tierra, aunque bajo el punto de vista de la termalidad se comprendan todas ellas en un grupo.

La distincion que separa aquellas dos clases de aguas no se limita á la temperatura, es acaso mas marcada por el número mayor de fuentes útiles que se encuentran en-

tre las que se hallan ya libres de las influencias estóreas. Para persuadirse de esta diferencia numérica respecto á las que tienen una aplicación medicinal, basta reparar en el cuadro de clasificación termal, ya citado, que espresa la temperatura de 384 manantiales, y que comprende la de algunos mas, de grados intermedios, de varias localidades. En él se advierte desde luego, no solo el considerable número de fuentes cuya temperatura es inferior á la invariable de las capas inmediatas, sino tambien que es mucho mayor el de aquellas que tienen un grado que puede referirse ó que se aproxima á esta temperatura.

La comparación de las que se hallan reunidas en este cuadro suministra otros datos de interés, y que hasta cierto punto nos permiten juzgar de hechos todavía no conocidos. Aparece pues de este examen, que el número de las fuentes de 14°, temperatura que á mi modo de ver puede considerarse más generalmente como media de nuestro país, escede en mucho al de todos los demás grados, pues llega á 43, contando siete fuentes que en sus oscilaciones termales acusan alguna vez dicha temperatura; al paso que solo alcanza á 26 el número mayor que después se hallan reunidas. La circunstancia de ser precisamente en 15°, á que puede asegurarse que llega la media de algunos puntos, en el que están comprendidas estas 26 fuentes; la de advertirse que de los 11° á los 16° es donde está reunido el mayor número de estas, tanto que llega al de 150, y la de verificarse entre estos límites las mas de las variaciones observadas, confirma que, al menos en nuestro país, es mucho mayor el número de fuentes medicinales correspondientes á las capas invariables de la costra terrestre, no solo que el de las mas estóreas, sino tambien que el de las demás curvas isogeothermas, entre las mas profundas. Para aceptar sin violencia este hecho basta tener presente, que debiendo variar en las diferentes localidades de nuestro suelo la temperatura, que en general hemos tomado como propia de las capas invariables, es de creer que oscile entre 16° próximamente y los 11° á que descenderá á veces por modificaciones topográficas ó por filtraciones estóreas.

Se ve pues que esta comparación, como todas las que se hacen de los hechos ó fenómenos naturales, conduce á resultados de interés; porque además de facilitarnos formar una idea aproximada de nuestra temperatura media, nos permite referir con grandes probabilidades de acierto la de algunas comarcas á la de las fuentes medicinales que en ellas nacen.

Esta clasificación de las aguas por razón de su temperatura nos podría conducir á otras consecuencias importantes para el examen filosófico de este recurso medicinal, si hubiera podido formarse con la exactitud que debiera; pero sin embargo, este y otros trabajos, que tiene la gloria de haber emprendido en nuestro país el laborioso autor de nuestro *Tratado general de aguas*, merecen la mayor atención y aprecio. Si los observadores hubieran fijado siempre las circunstancias y épocas de las observaciones; si estas se hubiesen repetido convenientemente para conocer las variaciones de temperatura que experimentan algunas aguas, que en tres, cuyas influencias no se determinan, llegan á 5°, y en una hasta 9°,5, en condiciones que no es posible aceptar, y finalmente, si hubiera podido hacerse estensiva esta clasificación, á primera vista trivial é indiferente, á todas las 705 fuentes que se citan en la obra, nos hallaríamos en disposición de inferir algunas relaciones importantes entre la composición y temperatura de las aguas de nuestro país, entre estas condiciones y las circunstancias de su suelo y de su clima, y de obtener acaso otras ventajas que no podemos prever.

No obstante, por las noticias que se dan en este tratado conocemos varios hechos curiosos y sobre los que importa llamar la atención. Son estos, que la temperatura de las aguas medicinales de nuestro suelo varía entre 2° 5 R. que se observaron en julio, siendo la exterior de 22°, en la fuente ferruginosa inmediata á Caldas de Bohí, en la provincia de Lérida, y 56° á que asciende la temperatura de la fuente del León de Caldas de Mombuy, en la provincia de Barcelona. Que las primeras son ferruginosas, y estas salinas, ó probablemente alcalinas. Que así como es de presumir que aquellas disten poco, excepto por su naturaleza, de las condiciones de potables, las de Caldas contienen tambien tan pocas sales, que cuecen las legumbres, disuelven el jabón y por lo general no purgan; circunstancia que está en armonía con lo que por lo común se observa en las aguas muy calientes. Que ambas fuentes nacen de rocas primarias, no significando con esta palabra lo que se comprendía en la voz primitiva; pues una y otra salen del terreno granítico en las prolongaciones que derrama hacia el Sur la cordillera de los Pirineos orientales; la primera al pie de regiones cubiertas de nieve gran parte del año, y por consiguiente bajo el influjo de

las condiciones estóreas, y la otra, aunque mas distante del ege de levantamiento, con cualidades que revelan la actividad interior de nuestro planeta, la que de preferencia suele manifestarse en tales circunstancias, y de la cual es un buen testimonio la cordillera misma en cuyas vertientes tienen origen tantas fuentes medicinales.

Volviendo á la distinción que he establecido entre las aguas minerales, me parece conveniente llamar la atención sobre el crecido número de fuentes de esta clase que no entran, por decirlo así, en la esfera de actividad termal de nuestro globo, puesto que no pasan del horizonte terrestre hasta donde han dominado dicha actividad las influencias estóreas. Este número alcanza casi á la mitad de las de temperatura conocida, á pesar de la insignificante porción del radio terrestre que componen 24 á 27 metros, á cuya profundidad se calcula que está en nuestros climas la capa de temperatura constante. Si recordando la manera sencilla é indudable con que las aguas que riegan la superficie se apoderan de los cuerpos solubles que encuentran en su paso, y la identidad que bajo este punto de vista es preciso suponer y se observa en las que corren por puntos adonde alcanzan las variaciones atmosféricas, tratamos de examinar cuál puede ser el origen de las cualidades minerales de las que penetran á donde no se hacen sensibles estos cambios; no tendremos que esforzarnos para aceptar, que deben estas aguas la composición que las caracteriza á las condiciones del terreno en que circulan, porque faltándoles la termalidad, indicio principal de la acción interior, no hay fundamento para buscar otro género de influencia por parte de la tierra.

Esta consideración confirma mas y mas el hecho, á mi modo de ver evidente, de que las propiedades medicinales de las aguas no son debidas mas que á su composición, y á sus acciones físicas ó químicas; porque al reparar en la multitud de manantiales, muchos muy concurridos y que justifican diariamente su virtud medicinal, en que sería absurdo suponer otro acto mas importante que el de la disolución de los mineralizadores, no es fácil que haya quien, por huir de todo lo que es natural y sencillo, se vaya en busca de otras potencias motrices, para explicar los efectos de estas aguas que se hallan ya exclusivamente bajo la influencia de la tierra.

Las que á su nacimiento acusan una temperatura superior á la media del punto en que nacen, presentan una prueba irrecusable de que en el interior de nuestro globo existe el origen de esta cualidad, puesto que en otra parte no pueden adquirirla.

Observaciones escrupulosas y reiteradas de los hombres mas eminentes, hechas en los pozos y galerías de las minas, en los pozos artesianos, y en algunos observatorios, han demostrado que el calor interior de la tierra aumenta con la profundidad.

Mas este aumento de temperatura no es regular, como se habia creído. Los excelentes trabajos de los señores Fox y Henwood en las minas de Cornouailles, y los de W. B. Rogers en las minas de hulla de la Virginia, han comprobado esta falta de regularidad, dando á conocer que la proporción del acrecentamiento de temperatura varia segun la naturaleza de las rocas; que á profundidades iguales es mas elevada en los esquistos que en los granitos, etc., y que esta diferencia era mas marcada á mayor profundidad. Finalmente, el Sr. Henwood ha encontrado, después de muchas anotaciones termométricas, tomadas en general en las aguas á la salida de la roca para evitar las causas de error debidas á los operarios, luces etc., que hasta 150 fathoms (984,38 pies) el aumento de temperatura, para profundidades iguales recorridas, era en razón decreciente; es decir, que se necesitaba bajar mas para un grado termométrico, y distancias diferentes en los granitos, esquistos, filones etc. Lo mas notable que ha comprobado es que desde la espresada profundidad volvía á crecer la progresión hasta donde alcanzó con sus observaciones, resultando de ellas un minimum desde el cual crecía la progresión en ambas direcciones.

Estos datos notables, que no pudieron apreciarse en las observaciones de los pozos artesianos, nos hacen ver que no tenemos todavía medios suficientes para formar juicio acerca de la verdadera temperatura del núcleo de nuestro planeta, la que dependerá de las variaciones que experimente esta progresión desde el espresado minimum.

Esta pequeña digresión, que he creído necesaria por la curiosidad é importancia de los experimentos citados, comprueba perfectamente la causa general de la termalidad de las aguas, que, excepto en algunos casos de transmisión del calor desde las rocas calentadas por acciones volcánicas en actividad ó estinguidas, es preciso admitir como exclusiva, principalmente desde que el sabio descubridor de los metales alcalinos, el inmortal Davy, ha re-

nunciado á su hipótesis química para explicar el calor central de la tierra.

Sea cualquiera la causa de este calor, que parece racional atribuir á la condensación primitiva de nuestro planeta, es un hecho probado, que crece constantemente á medida que se gana en profundidad, por mas que varie la proporción en que este aumento se verifique.

En vista de estos resultados, que confirman de un modo indudable que á corta distancia de la superficie de la tierra, no solo se observa un acrecentamiento sucesivo de temperatura, sino tambien que participan las aguas interiores de la que gozan las rocas por donde circulan, no puede hoy dudarse que las aguas termales son una de las funciones del calor central, en la que sin embargo toman parte otros dos elementos. Vemos, en efecto, que las aguas que penetran mas abajo de la capa de temperatura invariable de la costra terrestre, gozan de mayor calor á medida que se observan mas abajo ó que proceden de capas mas remotas.

La observación mas inmediata nos prueba diariamente, que las aguas circulan en las profundidades á que el hombre ha podido llegar, en condiciones que no permiten concederles otra procedencia que las filtraciones, y que el grado que en cada punto tienen es el que corresponde á las rocas inmediatas. Puede por lo tanto decirse, que la causa de la termalidad de las aguas nos es, si cabe, mas conocida que la de su mineralización, porque esta es el producto de las disoluciones primitivas y además de las reacciones que son capaces de producir los elementos que la constituyen.

A la verdad, no se comprende cómo se haya sacado partido de esta circunstancia de las aguas termales, para concederles otra actividad que la propia del calor con que nacen, porque no siendo este mas que una condición de las capas interiores de nuestro globo, que se trasmite á los cuerpos con que se ponen en relación, no podía constituir en ellas otra cualidad de mas importancia ó de otra naturaleza, sino por una variación esencial que alterase sus propiedades.

Por otra parte, las aguas que corran por puntos de una temperatura elevada adquirirán sin duda la que corresponda á las circunstancias en que se hallen, cambiarán, si es necesario, de estado para convertirse en vapor, pero jamas variarán de esencia.

La alteración que sufran, sea cualquiera su mineralización, será física; porque siendo un cuerpo desprovisto de organización no puede experimentar modificación ninguna que las haga susceptibles de trasformar esta cualidad en otra cosa distinta.

En este concepto, la actividad del agua será idéntica á la de la roca de donde partió; ambas comunicarán del mismo modo esta condición á los demás cuerpos inorgánicos, y la perderán á medida que se desvien del horizonte de su temperatura primitiva.

El tratar de acumular razones en comprobación de que la termalidad de las aguas no autoriza mas que la presencia de cualquiera de sus elementos mineralizadores, para concederles una fuerza esencial ó propia de su naturaleza, sería un trabajo casi superfluo, porque es un hecho probado por sí mismo á la mas ligera reflexión. Basta, en efecto, para persuadirse de que es así, tener en cuenta que el calor no es ni puede ser mas que una condición de las aguas, análoga á las que adquieren de sus mineralizadores; puesto que, así como estos, comunica al líquido sus propiedades características, que varían en caso de experimentar aquel alguna trasformación, y que es tan absurdo é innecesario suponer que exista tal actividad en las rocas interiores donde toman las aguas su temperatura, como que sean estas capaces de darle origen por la presencia del calor, no teniendo en sí razón para desenvolver acción alguna.

Por mas que sea una verdad inconcusa que las aguas termales no pueden adquirir ni crear fuerza alguna que no sea propia de los elementos ó de las condiciones que las constituyen, no es menos cierto que su acción sobre los cuerpos organizados, y especialmente sobre los animales, induce modificaciones que se manifiestan como efectos dinámicos. Pero este cambio, esta trasformación de naturaleza que se observa en el organismo, considerando como una entidad la causa de los fenómenos, se echa de ver lo mismo por la acción del calor de las aguas, que por la de una sal cualquiera que las mineralice y que sea capaz de influir sobre la economía. Ninguno de estos elementos de una agua termal puede hacerse sentir de otro modo por los órganos: sus propiedades, físicas y químicas en el mundo exterior, provocan el movimiento de otras propiedades mas elevadas, características de los seres orgánicos, cuando llegan á actuar sobre ellos.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DELIRIO IMPULSIVO DE LOS MARINOS, llamado the horrors.—De la *France médicale et pharmaceutique* tomamos el artículo siguiente, que no deja de ser curioso:

Entre otras afecciones, los marinos se hallan sujetos á diversas especies de perturbaciones mentales. El señor DISTRICH hace mención de una, muy particular y curiosa, que se observó en un viaje alrededor del mundo, verificado desde 1844 á 1847 por el conde Carlos de Gortz. «El delirio llamado the horrors, dice, se manifiesta generalmente en la estación de invierno cuando después de una larga y penosa travesía, los marinos habiendo saltado á tierra, se colocan sin precaución alrededor de una estufa ó brasero encendido y se entregan según costumbre á todo género de excesos. Al volver á bordo es cuando se declaran los síntomas de tan terrible mal. Los que se hallan afectados de él se ven impelidos por un poder irresistible á precipitarse en el mar, bien sea que el vértigo se apodere de ellos en medio de sus tareas, en las puntas de los mástiles, ya sea que sobrevenga durante el sueño, del cual salen los enfermos violentamente, dando un ahullido espantoso.

El capitán de un navío, viendo á un marinero joven en pie sobre el puente con la fisonomía descompuesta, le pregunta qué tiene. No lo sé, contesta, y al instante se lanza al abismo y desaparece. Según el narrador, testigo ocular de estos hechos, los desgraciados que resisten á este impulso fatal se restablecen con lentitud. Dos marineros milagrosamente salvados por la intervención oportuna, confesaron que en el momento de la determinación no tenían conciencia alguna de su estado.

En los individuos afectados del horrors el deseo de arrojar al mar parece haberse manifestado súbitamente sin delirio previo.

—Es muy probable, atendidas las circunstancias en que tan fatal enfermedad se manifiesta, que semejante fenómeno se deba á una congestión cerebral rápida; pero de todos modos esta no explica satisfactoriamente ese funesto deseo de precipitarse en el mar. Creemos que en esto han de ejercer mucha influencia las costumbres, el género de vida y las habituales impresiones propias de la gente de mar, obrando como causas predisponentes.

DISPEPSIA.—ACIDO LÁCTICO.—El Sr. HANFIELD ha empleado el ácido láctico en muchos casos de dispepsia, y dice que ha quedado tan satisfecho de sus buenos efectos, que le considera como una adición útil que debe hacerse á la materia médica; le ha usado en sí mismo, y añade que no le ha producido resultado alguno desagradable; antes por el contrario le ha parecido que se habían aumentado las facultades digestivas; le ha administrado principalmente en casos de dispepsia irritativa en que la digestión era penosa é imperfecta desde hacía algún tiempo. No aconseja que se le administre al principio del tratamiento en los casos graves, sino después que la irritación y el eretismo vascular han disminuido algún tanto. Debe tomarse en el momento de la comida; pues parece, según el Sr. HANFIELD, que suple á uno de los constituyentes del jugo gástrico sano, que se halla probablemente imperfectamente producido. Su uso no debe limitarse á los casos en que se desea aumentar el tono y el poder del estómago. Es un medicamento agradable.

Terapéutica.

DEL CLORHIDRATO DE AMONÍACO EN EL TRATAMIENTO DE LAS NEURALGIAS.—El Sr. EBDEN afirma que el clorhidrato de amoníaco es un excelente y poderoso remedio contra el trismo doloroso, la cefalalgia nerviosa, la odontalgia, el clavo histérico y generalmente todas las afecciones dolorosas de los nervios, y cita dos casos en los cuales el empleo de este medicamento hizo desaparecer en algunos minutos una neuralgia facial y una cefalalgia nerviosa. La dosis del remedio es de 4 gramos 25 á 1 gramo 50, que se repite ordinariamente tres veces con veinte minutos de intervalo, dándola, bien en agua de menta, bien en una mistura alcanforada. Pero, añade el autor, la segunda dosis basta comunmente para quitar el dolor, como sucedió en uno de los casos de que se ha hecho mención.

—Cuando se trata de enfermedades rebeldes por su naturaleza y en las que suelen fracasar los tratamientos mejor combinados, y oímos afirmar que se curan con tanta seguridad y eficacia, no podemos menos de admitir con cierta reserva tales aseveraciones. A los prácticos toca, pues, decidir lo que de exacto haya en lo que afirma el Sr. EBDEN.

TRATAMIENTO DE LA INCONTINENCIA DE ORINA NOCTURNA EN LOS NIÑOS.—El Dr. BLASCHKO asegura haber triunfado siempre de esta enfermedad con el empleo de una mezcla á partes iguales, de tintura de nuez vómica y de tintura de Marte, de la cual se hacen tomar de diez á trece gotas, dos veces todas las tardes. En un caso que se hizo rebelde á todas las medicaciones recurrió á un aparato de rotación, cuyo conductor, un hilo delgado de cobre, fué introducido en el meato urinario. El doctor HUBER, de Zurich, ha recomendado contra esta enfermedad una mezcla de: extracto de nuez vómica, 2 gramos; óxido negro de hierro 30 gramos, de la cual se hacen píldoras de dos granos para tomar una por la mañana y otra por la tarde.

Cirugía.

NEUROMA DEL GRAN NERVO CIÁTICO, ESCISION SIN DIVISION DEL NERVO; CURACION.—Merece conocerse el hecho siguiente referido por el Sr. BICKERSTETH en el *Monthly journal of medical science*.

A. King, de edad de 9 años, se quejaba hacía cerca de doce meses de calambres y dolores frecuentes en la planta

del pié izquierdo, los cuales le impedían andar porque no podía colocar el pié de plano en el suelo sin experimentar violentos dolores. El dolor fué poco á poco en aumento, y se extendió hasta la parte posterior de la pierna, á la altura de la rodilla, en términos que le molestaba día y noche, é iba acompañado de calambres violentos, siendo el único medio de experimentar algún alivio el frotar y comprimir entre sus manos la planta del pié.

Cuatro meses antes de que viese al niño el Sr. BICKERSTETH, su madre había descubierto un tumor duro detrás del muslo, de una sensibilidad estremada y que, cuando se le tocaba, el niño experimentaba dolor en el pié y en la pierna. Al decir de la madre, la criatura no había dormido cinco minutos, hacía cinco semanas: tan agudos eran los dolores; rehusaba todo alimento y se hallaba reducida á un estado de emaciación tal que apenas podía sostenerse; la articulación se había ido doblando gradualmente, en términos de no poder estenderse mas allá de un ángulo recto.

El tumor se hallaba situado en la parte media y posterior del muslo; parecía alojado profundamente, entre los flexores internos y externos hasta el sitio en que empiezan á separarse para formar los límites superiores del espacio popliteo.

Habiendo diagnosticado un neuroma, el Sr. BICKERSTETH procedió á la operación. Al efecto, después de haber clorofórmizado al niño, hizo una incisión en la superficie del tumor, de cerca de 4 pulgadas, que se extendía hasta la parte media del espacio popliteo. Habiendo dividido la fascia en la misma estension, apareció inmediatamente el tumor y una corta disección en sus bordes superiores é inferiores, descubrió completamente el gran nervio ciático que se hallaba envuelto por aquel. El tumor era del tamaño de un huevo de gallina; su superficie mas bien irregular, un poco lobulada y atravesada en su dirección longitudinal por fibras nerviosas. El Sr. BICKERSTETH incindió la cápsula que le contenía y luego, en parte con una erina roma, y en parte con un bisturí, separó con cuidado las fibras nerviosas y estrajo el tumor. Habiendo salido una cantidad bastante grande de sangre, se vió obligado á practicar tres ó cuatro ligaduras.

El niño siguió bien algunas horas después de la operación, y durmió mejor que lo había hecho hacía muchas semanas. La sensibilidad era completa en todo el miembro; el calor natural se había conservado, y podía mover el pié y los dedos; pero hasta los tres ó cuatro meses no se repuso completamente, porque una inflamación erisipelatosa difusa, que exigió incisiones en el escroto y en las partes inferiores y posteriores de la pierna y del pié, retardó la curación y puso, aunque por un momento, su vida en peligro.

INDURACION CONSIDERABLE DE LAS GLÁNDULAS SUBMAXILARES Y SUBLINGUALES CURADA POR MEDIO DE UNA POMADA DE ÓXIDO NEGRO DE COBRE.—Nuestros lectores saben lo comunes que suelen ser ciertos infartos de las glándulas submaxilares, duros, y que se resisten á todos los medios mejor combinados y en particular á los que mas reputación gozan, cuales son las preparaciones ioduradas ó hidrargíricas. En vista de esto creemos que verán con interés la siguiente observación, tanto mas cuanto que ya en otro número hablamos de las preparaciones del cobre como agente resolutorio.

Observación. Un hombre tenía hacia dos años un infarto duro y voluminoso de las glándulas sublinguales; abultadas, según el enfermo, á consecuencia de repetidos ataques de inflamación de la lengua. Descuidado al principio dicho infarto, cuando se hizo mas considerable y empezó á impedir la deglución, fué tratado con el ungüento mercurial en fricciones, las cuales se usaron durante dos meses sin mejoría alguna. Aparecieron dolores lancinantes en el tumor, y entonces se prescribió el iódido potásico en fricciones y al interior sin el menor resultado. El señor PONDMAAN se propuso entonces ensayar la pomada cúprica del profesor HOPE (de Bale) y prescribió:

R. Óxido negro de cobre. 4 gramos.
Manteca. 30 id.

Mézclase exactamente para fricciones dos veces al día en las glándulas induradas.

Al cabo de una semana, el tumor no solo estaba mas blando, sino que también había disminuido notablemente de volumen, y seis semanas después, aun cuando no había hecho uso mas que de las dos terceras partes de la pomada, la resolución de las glándulas era completa.

El tumor era de naturaleza célulo-fibrosa, de color gris, mas bien blando que friable, de suerte que se aplastaba fácilmente cuando se le comprimía entre los dedos. Su consistencia era uniforme y no presentaba apariencia alguna de degeneración.

Química.

DE LA BENZINA COMO NUEVO REACTIVO DEL IODO.—Según una nota inserta en el *Journal de pharmacie* por el señor MORIPE, la benzina es para el iodo un reactivo mucho mas sensible que el cloroformo y aun que el almidón, pues permite comprobar con la mayor facilidad la presencia de un miligramo en cuatro litros de agua. La benzina tiene la propiedad de disolver el iodo donde quiera que le encuentra en estado de libertad, tomando un color rojo vivo tanto mas pronunciado cuanto mas iodo contiene. Si se instilan algunas gotas de ácido hipocorótico en un líquido que contenga un iódido alcalino y se añaden dos ó tres gramos de benzina, agitando todo fuertemente, la benzina no tarda en subir á la superficie del líquido, arrastrando el iodo. Así es que con el nuevo reactivo no solo se pueden separar del agua cantidades infinitamente pequeñas de iodo, sino también distribuir en dosis el metalóide siguiendo las reglas y los procedimientos comunes.

MEDIO RÁPIDO DE RECONOCER LA PRESENCIA DEL AZÚCAR EN UN LÍQUIDO CUALQUIERA, AUN DE ORIGEN ANIMAL.—Este

procedimiento, debido primitivamente á LIEBIG, ha sido experimentado muchas veces por el Sr. BORTE. Consiste en hacer disolver en el líquido, que contiene azúcar ó en el cual se sospecha su existencia, una corta cantidad de hiel de buey; se echa la mezcla en un tubo de ensayos y se añade rápidamente, teniendo cuidado de verterlo contra las paredes del tubo, una cantidad suficiente de ácido sulfúrico concentrado, igual al líquido azucarado sometido al experimento; se agita con un tubo de cristal, é inmediatamente se ve aparecer un hermoso color de púrpura, indicio cierto de la presencia del azúcar. La coloración no tiene lugar si el líquido no contiene azúcar.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

En virtud de lo prevenido en el art. 61 del Reglamento, la Central ha acordado que se abra el pago de las pensiones en las tesorías de las Comisiones provinciales, desde el día 15 hasta el 30 inclusive; advirtiéndose que no deberán cobrar hasta otro pago, según se determina en el art. 63, los pensionistas que no hubiesen presentado al efecto los documentos que se requieren, y los que no compareciesen al cobro á su debido tiempo.

Madrid 14 de junio de 1855.—Por acuerdo de la Comisión, Tomás Santero, vicepresidente.—Luis Colodron, secretario general.

Secretaría general.

Habiendo regresado á esta corte el señor don José Figuer, se ha encargado de la presidencia de la Sociedad. Lo que se anuncia para conocimiento de las comisiones provinciales. Madrid 21 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Carlos Somoza y Manzanera, profesor de medicina, catedrático de geografía é historia en la capital de Pontevedra, de 35 años de edad, de estado casado, natural de la Coruña. (3)

—D. Manuel Ovejero, profesor de farmacia, de 29 años de edad, de estado casado, natural y residente en esta corte. (3)

—D. Antonio Perez Farina, abogado, natural y residente en Cáceres, de 38 años de edad, de estado viudo, sin hijos. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 21 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

—D.^a Venancia Diaz, viuda del socio D. Manuel Garcia profesor de cirugía, que residió en Nombela, provincia de Toledo, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de octubre de 1846; se casó con la que solicita en 22 de enero de 1828; y falleció en 6 de febrero de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 21 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al segundo semestre de este año en fin de mayo último, es tiempo de rehabilitación ordinaria desde primero á fin del presente mes de junio; advirtiéndose que los que no le hayan satisfecho, en totalidad ó en alguno de sus plazos, puedan verificarlo en el espresado tiempo, sin otras diligencias por su parte que hacer el pago en las tesorías de las Comisiones respectivas, con sujecion á lo establecido en las disposiciones vigentes. Madrid 21 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Aguas minerales de Puertollano.

El nombre de Puertollano lleva en sí solo el elogio de las salubres aguas que brotan en su suelo, pues las propiedades terapéuticas de las mismas son tan conocidas ya en el extranjero; como en nuestra misma España: innecesaria por lo tanto sería nuestra tarea, si tuviéramos por objeto demostrar la bondad de aquel remedio, así como creemos conveniente reseñar, aunque á grandes rasgos, su importancia y algunos datos relativos al establecimiento, para

La villa de Puertollano se halla situada en la provincia de Ciudad-Real, á la parte meridional del campo de Calatrava, inmediata á los antiguos montes marianicos, á los 10° de longitud occidental contados desde el meridiano de Madrid y á los 38°40' de latitud septentrional; á 36 leguas S. de Madrid, y 6 S. de Ciudad-Real, su capital; 10 de las famosas minas de Almadén, 1 E. S. E. de Almodovar del Campo, su cabeza de partido, y media S. de Argamasilla de Calatrava.

Situada en una dilatada y espaciosa llanura, y entre los cerros de San Sebastian, San Agustín y Santa Ana, presenta al observador un punto de vista sorprendente: en efecto, mira en lontananza y á su frente la magnífica ermita de nuestra Señora de Gracia, á la derecha una serie de colinas que terminan en la meseta del telégrafo situado en lo último de los cerros arriba citados; á la izquierda otros dos cerros y parte de la población cubiertas ambas laderas de olivos y viñedos, y descuella á su espalda la estensa cadena de montañas, en cuya opuesta vertiente se encuentra el hermoso país de Andalucía; y si á esto se añaden las anchas y espaciosas calles, bonitas glorietas y espacioso salón que forman sobre 3,000 árboles debidamente distribuidos desde la referida ermita; si se tiene en cuenta el sólido, pero sencillo establecimiento de baños, y en una palabra, si se atiende á la limpieza de la población, al carácter de sus habitantes, á la proporción de los enfermos, de encontrar casas segun sus diversas fortunas, y al buen surtido de los artículos de primera necesidad, y á la bondad de sus aguas potables, la residencia en Puertollano, en cuanto cabe, es cómoda y agradable.

El origen de las aguas minerales, por las razones que alego en mi monografía impresa el año próximo pasado (1), debe ser elevado, fijándose en las mismas crestas de los cerros vecinos, particularmente en el que se halla al Este. En esta misma dirección, á pocos pasos de la villa, y en el prado llamado de San Gregorio, brotan las aguas minerales, contenidas en una arquitectura perfectamente cerrada en su parte superior y colocadas en una caseta que tiene una puerta practicable para administrar á los enfermos el remedio sin que sufra alteración alguna. El ruido que forman las aguas se parece al de la ebullición, y es ocasionado por el desprendimiento del gas ácido carbónico. Puestas en un vaso se ven perfectamente diáfanas, notándose al través de sus paredes muchas burbujas, que disminuyen al cabo de algun tiempo, y aumentan de volumen; y particularmente rojizas, que después de espuestas al contacto del aire atmosférico, van precipitándose poco á poco hasta depositar en el fondo del vaso un sedimento rojizo, notándose á la vez en la superficie del líquido una telilla irrescente. Su olor es ácido ferruginoso, y su sabor bastante agrio y estíptico, dejando después de bebidas en la cámara posterior de la boca un gusto parecido al de la tinta, que es reemplazado casi siempre por un eructo, debido al desprendimiento del gas ácido carbónico; algo mas ligera recién cogida que el agua destilada, se hace luego mas pesada que ella, cuando por la evaporación atmosférica ó por la ebullición pierde el gas que principalmente la mineraliza. Sometidas á la acción del calor hierven con facilidad; disuelven mal el jabón, cuocen mal las legumbres y sirven mucho para la vejetación.

Desde los caños situados en la fachada principal de la referida caseta son conducidas á las pilas particulares de la casa de baños por una cañería conveniente, y se nota en el trayecto de esta, así como en el fondo de aquellas, y mucho mas en el depósito situado debajo del salón de descanso, una sustancia untuosa al tacto, que es el lodo mineral, compuesto en su mayor parte de óxido de hierro.

Las propiedades físicas de las aguas que brotan en el baño general de mujeres son idénticas á las de la fuente, y su cantidad con corta diferencia la misma que la de esta, es decir, de 23 cuartillos por minuto.

Sería sumamente difuso si espusiese la serie de operaciones que he ejecutado para llegar á apreciar la cantidad en que se hallan los principios mineralizadores de estas aguas, desde la evaporación metódica que hice en una cápsula de porcelana hasta desecar perfectamente el residuo salino, redisolverle en agua destilada, separarle por filtración casi todo como insoluble en este líquido, y hacer jugar los indispensables reactivos, para separar los factores ya conocidos por el análisis etc. Por lo que presento á continuación, el resultado obtenido después de operaciones sumamente repetidas en cantidades crecidas de agua, de las que, y sin que sean esactísimos mis resultados, he llegado á deducir que cada libra de agua mineral de Puertollano, á la temperatura de 13° R. y á la presión barométrica de 28 pulgadas castellanas, contiene los principios siguientes:

Acido carbónico 31,460 pulgadas cúbicas españolas, ó sea:

	Granos.
Acido carbónico en peso.	13,98
Carbonato de hierro.	0,64
— cálcico.	1,17
— magnésico.	4,86
— sódico.	0,64
Cloruro sódico.	1,8
Silice.	0,16

Bebidas al pie del manantial, dejan percibir, como llevo dicho, en la cámara posterior de la boca un sabor agrio, estíptico, cuya última impresión es parecida á la de la tinta, y estas sensaciones son tanto menos perceptibles, cuanto mas tiempo se encuentra el agua ya cogida. Pocos momentos después de ingerida en el estómago, se siente un eructo, ácido siempre, y mas ó menos quemante segun las circunstancias particulares del que la bebe; eructo ocasionado por el desprendimiento de una parte del gas ácido carbónico de que están impregnadas las aguas. Puestas estas ya en contacto con la mucosa gastro-intestinal, la imprimen una escitacion particular, de la que no pueden menos de participar diferentes órganos, despertándose en su consecuencia funciones lánguidas hasta entonces.

En efecto, bebidas en cantidad oportuna, activan las funciones del estómago, despertando el apetito en unos y aumentándole en otros; animan la circulación y calorificación; y abocan verdaderas crisis al cabo de algunos dias por cámaras ó por orinas. He dicho que cuando se beben en cantidad oportuna; porque cuando no sucede así, y los enfermos por capricho ó por preocupacion beben mas agua que la que se les prescribe, experimentan una sensación incómoda en el estómago los que padecen de esta viscera, ó los irritables, de temperamento sanguíneo, ó que han abusado de bebidas alcohólicas.

Con solo echar una ojeada retrospectiva á los cuerpos que mineralizan estas aguas, no podemos menos de encontrar en ellas las propiedades terapéuticas inherentes á aquellos; por lo mismo obran como un verdadero antiespasmódico, tónico y refrigerante, segun la dosis en que se beben, gracias á la cantidad de ácido carbónico que en las mismas se halla; como tónico reconstituyente y poderoso astringente por el carbonato de hierro; como desobstruyente atendido el cloruro sódico; como laxante por esta misma sal y los carbonatos de cal y de magnesia; y como absorbente, en fin, por esta última sustancia.

Pero no son estos los únicos efectos que producen las aguas, sino que ademas dan lugar en el organismo á una serie de fenómenos sorprendentes é inesplicables por la sola presencia de los referidos cuerpos mineralizadores; lo que prueba que á mas de ellos hay aun en las aguas minerales algo que se escapa á nuestras mas minuciosas observaciones. Por eso vemos con las aguas de Puertollano escitarse el aparato gastro intestinal, influyendo por consiguiente de un modo particular en el modo de verificarse la secreción y absorción intestinal, experimentar la bilis un cambio esencial, desarrollarse sucesivamente reacciones consecutivas, mejorarse las condiciones de las diversas glándulas, particularmente del hígado y bazo, entonarse maravillosamente el sistema nervioso, activarse el sistema absorbente, desarrollarse crisis inesperadas y realizarse curaciones ó alivios que hubiera sido imposible conseguir, como llevamos dicho, con los cuerpos mineralizadores; resultados todos que he podido recoger en 30 años que llevo de atenta y continuada observación. Esta me ha demostrado la incontestable eficacia del remedio mineral en muchas enfermedades. Entre ellas no puedo menos de citar las fleumasias crónicas de las mucosas, libres de complicaciones y alteraciones profundas de tegidos, particularmente las gastritis y gastro-enteritis, los vómitos nerviosos propiamente dichos; las gastralgias con todas sus diversas modificaciones, la amenorrea, clorosis, dismenorrea y leucorrea, las hemorragias dependientes del empobrecimiento de la sangre y de la poca contractilidad de los tegidos, las afecciones cutáneas, escrofulosas é infartos de las vísceras abdominales. Son eficacísimas asimismo en los cálculos formados de fosfato de cal, por la reacción que obran sobre ellos las aguas, convirtiendo aquella sal insoluble en otra soluble, fácil por lo tanto de espelerse en las orinas.

No es nuestro objeto entrar á explicar minuciosamente la causa ó modo de obrar de las aguas sobre todas las afecciones que antes hemos indicado; ya en la monografía citada he consagrado algunas líneas á este trabajo, y por lo tanto me abstengo de ello, tanto mas cuanto que la extensión de este escrito no lo permite: baste saber que el alivio ó curación son debidos á la riqueza de fibrina que ad-

quiere la sangre y á la tonicidad de los tegidos, tonicidad general ó parcial segun los casos, que contribuye á desarrollar el baño frio de 13° R., aplicado de diversos modos y con diferente duración.

La temporada empieza el 15 de junio y termina el 13 de setiembre; los medios de traslación desde Madrid son hasta Tembleque ó Alcázar en ferro-carril, y desde este punto á Puertollano en diligencia, tardando 24 horas en el viaje.

El médico director, CARLOS MESTRE.

Programa propuesto por la Academia de medicina y cirugía de Barcelona para la adjudicación de los premios en el presente año.

1.º Describir la puntual y exacta observación de una epidemia ocurrida en España.

2.º ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno á favor de las clases obreras?

La Academia, sin desarrollar completamente su pensamiento, confía en que los opositores atenderán: 1.º A la duración y calidad del trabajo. 2.º A la índole de las materias primeras ó accesorias de las industrias penosas. 3.º A las condiciones de los talleres, obradores, minas, etc., así como á las propiedades de las máquinas, instrumentos, útiles, etc. Por último, á todo cuanto propenda á modificar, ampliar ó sustituir estas mismas ideas capitales.

Los premios consisten en una medalla de oro del peso de una onza, legada por el benemérito doctor D. Francisco Salvá, y el título de socio corresponsal á cada uno de los autores que en concepto de la Academia resuelvan mejor uno de los indicados puntos, y el *accessit* á dichos premios en el título de socio corresponsal.

Las memorias que traten el primer punto deben escribirse precisamente en castellano, pero las relativas á los otros dos tambien serán admitidas en latin, frances, ingles, italiano, en aleman ó en portugués. Deben remitirse á la Academia, francas de porte, por todo el 31 de octubre del corriente 1835, dirigiéndolas al secretario de gobierno ó al de correspondencias extranjeras con las formalidades de costumbre.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La del cólera se ha reducido en Madrid á proporciones mínimas, habiéndose observado solo los siguientes casos.

	Invasidos.	Muertos.
Suma anterior.	671	390
Dia 16 de junio.	7	5
17	6	2
18	6	4
19	4	5
20	3	0
21	6	0
22	1	2
Total	704	408

En cambio Aranjuez y otros pueblos de las riberas del Tajo y rios inmediatos han sido proporcionalmente bastante castigados.

Del resto de España y aun de Europa son satisfactorias las noticias; sin embargo, en Zaragoza, en Burgos y en muchos puntos no deja de hacer estragos el cólera, presentando de cuando en cuando inopinadas recrudescencias que mantienen á los pueblos en una continuada alarma.

—En la villa de Cenallareina, provincia de Logroño, de 300 vecinos poco mas ó menos, situada en una llanura, y bañada de agua por todas partes, en veintitres dias han fallecido mas de 90 personas, hallándose acometidas mas de 150 de tan cruel enfermedad.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que comenzó junio, el temporal que reina es de lo mas raro y anómalo que de muchos años atrás háse observado en esta corte. El termómetro de Reaumur así está á 5° cual se ha visto en muchas madrugadas y noches de estos últimos dias, como á 27°: nada de particular ha tenido que reinando al mismo tiempo los vientos Norte, Nordeste, Sudeste y Sudoeste, tan pronto haya hecho frio como calor en esta última quincena, y que la atmósfera apareciese unas veces despejada y otras cubiertas de ráfagas, nubes y aun nubarrones y lloviznas. Solo el barómetro es el que apenas ha dado señales, pues siempre se ha sostenido en la variable y á las 26 pulgadas, y de 2 á 6 líneas poco mas ó menos.

Semejantes vicisitudes atmosféricas dieron por resultado el que se desarrollaran bastantes constipados y fluxiones; que continuáran las intermitentes, si bien cedieron docilmente al uso del específico, remediadas que fueron algunas complicaciones que las acompañaban, y sin las cuales indudablemente aquel medicamento hubiera sido ineficaz. A causa sin duda, ya de la influencia al-

(1) Véanse los números 115, 117, 118, 119, 120, 121, 122 y 123 del *Heraldo Médico*.

mosférica, ya del abuso de aligerarse de ropa estando sudando ó de hacer algún escaso en el régimen alimenticio, es lo cierto que no escasearon las calenturas catarrales y gástricas, algunas de las cuales tomaron la forma tifoidea, menudeando también las irritaciones gastro-intestinales, que se presentaron bajo la forma de diarreas mas ó menos intensas, de cólicos biliosos, de dolores de vientre etc. Ultimamente, se han visto algunos casos en estos últimos días de erisipelas, de anginas, pleurodinias, pleuresias, de dolores nerviosos y reumáticos, y de pulmonía, que por desgracia no siempre tuvieron una feliz resolución, pues algunos de ellos pasaron al estado crónico.

Ni el número de enfermos de esta tercer semana, ni el de muertos ha sido excesivo, como pudiera sospecharse.

Instrucción pública.—Por Real decreto de 17 del actual, se ha trasladado el departamento de Instrucción pública del ministerio de Gracia y Justicia al de Fomento. Se anuncia un nuevo plan, que parece se someterá muy pronto al cuerpo consultivo correspondiente.

Morlandad.—La ocurrida en Sevilla durante la invasión del cólera del año próximo pasado se halla distribuida del siguiente modo:

Coléricos.	HOMBRES.	MUGERES.	PÁRVULOS.	TOTALES.	RESUMEN.
Desde el 29 á 31 de julio	8	1	1	10	
Agosto, en todo el mes.	349	513	257	1119	
Setiembre, id. id.	218	260	128	606	1784
Octubre, del 1.º al 14, que se cantó el Te-Deum.	21	19	9	49	
Se ignoran las enfermedades.					
Julio, de 29 á 31.	3	1	3	7	
Agosto.	123	154	127	404	
Setiembre.	55	94	103	252	521
Octubre, al 14.	14	9	35	58	
De enfermedades comunes.					
Julio, del 29 al 31.	7	5	3	15	
Agosto.	52	67	94	213	
Setiembre.	75	87	89	251	757
Octubre, hasta el 14.	26	23	29	78	
En Triana.					
Desde el 25 de julio al 8 de setiembre que cesó el cólera en dicho barrio.	337	249	351	1037	1037
	1288	1582	1229	4099	4099

Las enfermedades que se ignoran deben ser casos de cólera; pero las papeletas no las explicaban, sin duda por el aturdimiento de los que las ponían.

Pregunta.—Un suscriptor nos dirige la siguiente: «En qué se fundará la calificación del sulfato salino-alcalinas, dada en el anuncio inserto en el número 75 de su apreciable periódico á las aguas de Loeches, que contienen, según dice, sulfato de sosa, idem de magnesia, cloruro de sodio y aire? Si Vds. tuviesen la amabilidad de decirme, ó de preguntarlo, me harían un singular favor; porque no entiendo qué pueda ser el motivo de calificarlas de sulfuradas ó sulfurosas el que contengan sulfato de sosa, ni que por sus demas circunstancias merezcan en realidad mas que la consideración de salinas.»

Por nuestra parte solo podemos contestar, que aunque parezca algo caprichosa la citada denominación, ha de haberse aplicado de buena fé por parte del autor del anuncio, por cuanto á continuación espresa los datos químicos en que la funda.

Trage militar.—Varios periódicos políticos han asegurado que la junta consultiva del ejército tiene aprobado ya definitivamente el traje que han de usar nuestros soldados. Ignoramos si antes de aprobarse esta vestimenta han sido consultadas ó no personas competentes en asuntos de higiene, cosa de suma importancia cuando se trata de adoptar un traje militar; pero conociendo lo que en España sucede nos inclinamos al último de dichos extremos.—Si fuere así, no podemos menos de recordar que los trajes militares tienen, como los trajes de todos, mas principalmente por objeto proporcionar un saludable abrigo acomodado al clima, á la estación y al ejercicio de las personas á quienes se destina, que un adorno

no de mayor ó menor visualidad. Muchas cosas hay que tener presentes para adoptar un traje militar verdaderamente higiénico: las prendas de vestuario bajo el aspecto de las materias que las componen, la hechura mas conveniente según las armas y los ejercicios militares correspondientes, el peso, la mayor ó menor dificultad de mantenerlas aseadas y en buen estado etc., etc., á mas de lo que atañe al coste, duración, renovación facil y uniforme etc., que ya no son de la competencia del higienista. El primer orden de las condiciones referidas, solo el médico ilustrado puede apreciarlo, y por eso quisiéramos que no se prescindiera del dictamen de los facultativos castrenses.

Reglamento de policía rural.—Parece ser que en el ministerio de Fomento se halla muy adelantada la formación de un reglamento de policía rural que pronto habrá de ponerse en observancia. Ningun médico sabemos que haya formado parte de la comisión que le compone, y en verdad que bien se necesitan los conocimientos higiénicos para redactar con acierto una obra de esta naturaleza. Otra vez lo hemos dicho, y dispuestos estamos á repetirlo ciento: solamente los médicos higienistas pueden ventilar ciertas cuestiones de la policía de los campos; por ejemplo las relativas á pantanos, canales, balsas, sistemas de riego, cultivo del arroz y plantas textiles, encharcamiento de estas, plantaciones, arboledas etc.

Pústula maligna.—Según asegura un médico de Limoges (Francia), se le ha presentado esta enfermedad en el antebrazo á consecuencia de haber practicado la versión de una criatura muerta y en estado de putrefacción desde muchos días antes. La parida sucumbió poco tiempo después del parto, de resultas de una infección purulenta. El profesor no tenía en la piel escoriación alguna, ni pudo atribuir á otra causa esta enfermedad, que se manifestó con todos los caracteres de una verdadera pústula.

Picaduras hechas durante las disecciones.—Los periódicos franceses dan noticia de otra víctima de esta especie de picaduras: un aventajado alumno de medicina ha sucumbido en París á las consecuencias de este accidente.

Elección.—El Sr. Cloquet ha sido elegido socio de la Academia de ciencias de París; ha triunfado por pocos votos del Sr. Jobert, á quien la comisión había propuesto en primer lugar.

Gangrena de hospital.—La que reinaba en los hospitales de Constantinopla ha desaparecido casi completamente desde que el calor ha reemplazado al tiempo húmedo.

Vino de remolacha.—Se asegura que el célebre químico Dumas se ocupa activamente en experimentos y ensayos que tienen por objeto fabricar un vino de remolacha muy potable y muy sano, que no costará á mas de seis maravedises el cuartillo. Este vino, en el que entrará una corta cantidad de alcohol de remolachas rectificado, tendrá por base el zumo de las mismas remolachas fermentado, con la adición de algunas sustancias que acabarán de dar á esta bebida el aspecto y el sabor de un vino comun bueno.

Suicidios.—Según una memoria del ministro de Justicia en Francia, han llegado en aquel país durante el año de 1851 al número de 3,598; en 1852 al de 3,674, y en 1854 al de 3,415. Entre estos se contaban 879 mugeres, ó sea algo mas del 25 por 100.

Cuerpo extraño en la órbita.—Los periódicos ingleses traen la observación de un caso de exoftalmia, producido por la introducción de un pedazo de pipa en la órbita. Con la extracción del cuerpo extraño se curó esta deformidad.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Ruesga, partido de Ramales, provincia de Santander, compuesto de cinco pueblos distantes sobre tres cuartos de legua de su punto céntrico; su dotación consiste en 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento de Ruesga hasta fin de julio.

—No habiéndose presentado aspirante alguno á el partido de médico-cirujano de la villa de Arbancon y su anejo Monasterio, situado á corta distancia, que se compone de 190 vecinos entre ambos pueblos, pertenecientes á la provincia de Guadalajara, partido judicial de Tamajón, se ha dispuesto volverse á anunciar con la dotación anual de

5,500 rs. vellon, casa gratis y además lo que se ajuste con los tres señores eclesiásticos de ambos pueblos. Se admiten solicitudes, francas de porte, hasta el día 8 de julio inmediato en que se proveerá.

—La de médico de Pradoluengo, provincia de Burgos; su dotación 6,600 rs. y 400 para casa; agregándose el producto de nueve pueblos anejos con los que se puede contratar, distante el que mas una legua; puede ascender la dotación á muy cerca de 11,000 rs. Los aspirantes, que deberán ser médico-cirujanos y tener seis años de práctica, dirigirán las solicitudes al ayuntamiento hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Bárcenas, provincia de Burgos, uno de los seis concejos que componen la villa de Espinosa de los Monteros; su dotación 6,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de julio al presidente del ayuntamiento.

—La de médico de Peñacerrada, provincia de Alava; su dotación 190 fanegas de trigo por los pueblos que componen el partido de dicha villa y que dista media hora de la residencia del facultativo, y 10 fanegas por los curas de los mismos. Además puede escriturarse con los pueblos de Moraza, San Martín y Pipaon que distan de media á una hora, los que le darán 45 fanegas de trigo. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 13 de julio.

—La de cirujano de Villadavia, provincia de Palencia; su dotación 18 cargas de trigo cobradas por el ayuntamiento y otros emolumentos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 29 del corriente, que será su provision.

—La de cirujano de Pozalmuro, provincia de Soria y sus cinco anejos; su dotación 550 medias de trigo. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta el 29 del corriente en que se ha de proveer.

—La de cirujano de Cuevas de San Clemente, provincia de Burgos y sus anejos Cubillo, Cubillejo y Mazariegos; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos, 200 rs. en dinero, una huerta para hortaliza y leña: las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Villalobar, provincia de Logroño; su dotación 80 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento, á cuyo presidente se dirigirán las solicitudes hasta el 30 del corriente.

ANUNCIOS.

COLECCION DE REGLAMENTOS DE LOS HOSPITALES militares extranjeros, acompañada de una memoria en que se analiza el servicio, tanto de estos como de los civiles comparados entre si y con los nuestros, y se discuten diferentes cuestiones de alto interés bajo el aspecto administrativo, higiénico y científico; por D. Vicente Martínez y Montes, jefe facultativo del hospital militar de Málaga.

Los Reglamentos y Memoria de esta primera serie constarán próximamente de 100 pliegos de impresion, de papel, tipo y tamaño iguales al prospecto, los cuales se dividirán en diez entregas de á 10 pliegos cada una, que saldrán á principios de cada mes, comenzando en agosto próximo.

El precio de cada entrega será cinco rs., franca de porte.

Cada entrega llevará su cubierta de color: cada Reglamento y la Memoria la suya particular y numeración distinta; y toda la serie, que hará un volumen de cerca de 800 páginas, una cubierta general para los que gusten encuadernarla toda junta.

EL SECRETO EN MEDICINA Ó DEBERES DEL MÉDICO y del cirujano en sociedad.—Filosofía moral y de legislación: sobre el juramento que prestan así como los abogados etc. Un tomito en 8.º; por don Andrés Casado Negro, médico-cirujano etc., etc.

Esta obra es indispensable á los profesores del arte de curar, necesaria á los jueces y fiscales, y útil á los abogados.

Se vende á 4 y medio rs. en Madrid, librería de Sanchez; Valladolid, de Basso; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Sanchez y Rua, Calleja, Rodriguez del Valle y Constanti; Coruña, Puga; Pontevedra, Cubeiro.

MADRID.—1853.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS. Pretil de los Consejos, núm. 3.º pral.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget, en las librerías de Monier, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Anduar, la Cal. (Médico). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Obblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romero. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fisser. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturría. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, Garcia. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazealema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Maria Ruiz. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante Sanchez Moreno (médico). Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo, (médico). Motril, Góngora, (médico). Murcia Lopez, Nagera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico). Oribuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandeses. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporcion de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administración de Madrid y á favor de D. Serapio Escolar, administrador, calle de la Amnistia, núm. 12, cuarto principal.—También pueden cubrir el importe de sus pedidos remitiéndolo en sellos del franqueo de los de á cuatro cuartos.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Street, Soho.—En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4.—En Paris, Chez Madam. C. D. Schmit, rue de Provence, 12.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wollgan Gerhard, rue Grima.—En Tubinga, M. Francois Fue, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 16 Shilins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, MADRID. PRECIO: En MADRID, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte